



Formación docente:

proceso vital para la transformación profesional y personal



La formación docente va más allá de la actualización profesional y conceptual. Es un proceso integral que combina las competencias pedagógicas con las habilidades humanas y los valores como la empatía, sensibilidad y compromiso ético. Desde la pedagogía ignaciana y la educación popular de Paulo Freire, el docente deja de ser un agente transmisor de conocimientos y se convierte en un acompañante que camina junto a sus estudiantes, promoviendo el pensamiento crítico, valores y conciencia social. La creación de la red de educadores ayuda a fortalecer su labor. Por ello la formación docente convierte al educador en agente de cambio.



Karen Rocío
Dorantes Bautista



Fe y Alegría Guatemala
karen.dorantes@feyalegria.org.gt



La formación docente se da con acompañamiento constante, mediante círculos de diálogo que permite hacer red para la construcción de comunidad

Más allá de la formación docente

Aparentemente, hablar de la formación docente es hablar de la actualización técnica y profesional que permite al docente mantenerse a la vanguardia en el ámbito educativo, fortaleciendo sus conocimientos científicos. Sin embargo, esta afirmación resulta insuficiente en la actualidad, cuando el docente observa y se entrega con total vocación a su labor. La formación docente tiene un sentido mucho más profundo, constituye un proceso integral que no solo hace referencia al desarrollo de competencias pedagógicas, sino al desarrollo de habilidades blandas que le permiten ser una persona sensible para acompañar el proceso educativo de sus estudiantes.

El papel del docente es insustituible, pues junto a su crecimiento profesional y personal, se observa el crecimiento integral de cada uno de los y las estudiantes a quienes acompaña dentro y fuera del aula. La formación humana se ha vuelto una necesidad urgente para la formación tanto de los profesionales como de los estudiantes, pues a medida que el docente crece personal y profesionalmente, puede compartir con los estudiantes todos sus conocimientos y experiencias.

Por esta razón, debemos ver a los docentes como seres humanos integrales que trabajan con otros seres humanos que buscan el acompañamiento y la

cercanía a esa educación integral. Una educación que les permita ser ciudadanos conscientes, competentes y comprometidos con las realidades sociales en las que viven, y que al mismo tiempo puedan tener una transformación personal y social que trascienda al fortalecimiento de una ciudadanía global.

El presente artículo permite explorar con mayor profundidad estas dimensiones, argumentando y evidenciando la importancia de la formación docente y cómo la integralidad de la formación profesional con la formación humana orienta al docente a un acompañamiento integral que le permite crecer personal y profesionalmente junto a sus estudiantes.

Crecimiento en el quehacer profesional

La formación docente presupone una formación para incentivar el crecimiento profesional, la actualización en técnicas y metodologías para la transmisión e implementación de contenidos y competencias dentro del salón de clases. Sin embargo, con el pasar del tiempo esta actualización formativa puramente cognitiva se queda corta en la labor docente. Son los propios estudiantes quienes demandan una profesionalización docente diferente, una formación más integral que invite a las y los educadores a pensar en formarse para poder



El acompañamiento que el docente brinda a sus estudiantes le invita a reconocer sus dificultades, a potenciar sus fortalezas y a caminar junto a él en su vida

acompañar y educar de una forma completamente distinta a la tradicional.

Es imprescindible dejar atrás la educación distante, fría y sin sentido, volviéndola cercana y sobre todo humanizada. El cambio de mirada nos permite ver a las y los estudiantes más allá del rendimiento académico, nos permite verlos como seres humanos, nos permite ver sus emociones, sus valores y su contexto brindando así un aprendizaje integral y situado en las realidades en las que viven.

Por eso, es indispensable fortalecer la formación que los docentes tienen y con las nuevas generaciones velar por que en la formación actualizada reciban las herramientas necesarias para ofrecer una educación distinta, integral y humanizada, obteniendo así un nuevo perfil del educador que responda a las necesidades actuales de los y las estudiantes. Con el nuevo perfil del educador esperamos ver a profesionales que dentro de su salón de clase promuevan la práctica de valores, el pensamiento crítico, el reconocimiento de emociones y la sensibilidad de compartir y convivir con el otro; y con ello ver el rostro humanizado de la profesión, que es su esencia pura.

De aquí que la ética del docente no solo se alinea con la formación profesional de los estudiantes. También implica sensibilidad humana al tocar sus vidas, lo que le invita a vivir en coherencia con lo que enseña y practica dentro del aula, dándole una total credibilidad al trabajo realizado cotidianamente.

La pedagogía ignaciana nos invita a ver a la persona como centro y nos motiva, por tanto, a crear las condiciones



necesarias para el aprendizaje: un espacio armónico, empático, que permita que los estudiantes tengan un aprendizaje significativo, un aprendizaje integral para toda la vida.

Todo ello nos permite ver que la formación docente, actualmente, no cumple solo con un rol sino con dos: el profesional y el humano, que se propone hacer que la educación se aplique de forma humanista, "de humanos a humanos que interactúan con humanos". Todo un reto en esta era digital.

Acompañar en la vocación docente

Dentro de la labor docente es importante acompañar. Acompañar nos invita a ver más allá del proceso académico; acompañar supone estar presente en alma y cuerpo, poniendo al servicio todos los sentidos. El acompañamiento que el docente brinda a sus estudiantes le invita a reconocer sus dificultades, a potenciar sus fortalezas y a caminar junto a él en su vida.

Por esta razón, la pedagogía ignaciana nos brinda sus cuatro pilares formativos, que fortalecen la formación docente. Esta pedagogía invita al docente a ser él el primero en vivirlo y hacerlo propio, para que luego pueda aplicarlo con los estudiantes. Los cuatro pilares formativos proponen a docentes y estudiantes ser personas

▲
El acompañamiento personal de formador es indispensable para el modelaje de la práctica docente



ÁGORA DE PROFESORES

Con los pies en la tierra y conociendo mi contexto reflexiono:

- ¿Mi práctica docente me permite ver un cambio académico y personal en mis estudiantes y que al mismo tiempo impacte en su entorno inmediato?
- Para mi labor docente, ¿es indispensable seguir formándome?
- Qué retos observo en mis estudiantes para los cuales es importante que me prepare como docente y así poder acompañarlos oportunamente, tanto en su formación académica como en su crecimiento personal.

conscientes, competentes, compasivas, comprometidas con su plan de vida personal y profesional.

Por tal razón es indispensable la formación docente, sabiendo que la formación no es en sí misma solo para adquirir conocimientos, sino para llevarla mucho más allá. Es formarse para, con vocación de darse a los demás. Por ello se exige al docente conocimientos, habilidades y destrezas para ejercer su profesión con vocación. Una vocación con formación deliberada, práctica, reflexiva, con disponibilidad e interés auténtico por la otra persona. Pues el docente no educa únicamente en el aula, sino en todos los ámbitos en los que se desenvuelve como persona.

Por ello, la formación docente con la mirada puesta en un acompañamiento integral no solo acompaña a los estudiantes para superar dificultades cognitivas inherentes al cambio de cada nivel educativo, sino que promueve además la superación personal y el acercamiento del estudiantado a la realidad que lo rodea volviéndolo sensible y con la capacidad de analizar y proponer cambios comunitarios, permitiéndoles crecer e integrarse a una ciudadanía participativa.

Por este motivo, es indispensable que la educación y formación docente permitan observar el entorno, identificar las necesidades y, junto a ello, reconocer las fortalezas que permitan crear redes con otros colegas y abrir oportunidades desde las diferentes experiencias; es decir, crear una comunidad que permita el crecimiento profesional y personal para todos y todas.

Conforme el docente fortalece sus redes y va creando esa ciudadanía participativa, se implica —a sí mismo y a sus estudiantes— en la ciudadanía global.

De la formación docente a la práctica de una ciudadanía global

Acceder a un proceso de formación docente abre la puerta al trabajo colaborativo y a la creación de una red de docentes que contribuyen al crecimiento personal y profesional, brindando apoyo no solo en herramientas pedagógicas, sino también en herramientas para el crecimiento personal de los profesionales. El fortalecimiento de la red de docentes ofrece oportunidades para la colaboración en cualquier tipo de situación, lo que permite, a su vez, el fortalecimiento comunitario.

El diálogo entre docentes propone espacios de reflexión que impulsan la innovación en los diferentes procesos académicos sacando el mejor provecho a sus conocimientos, habilidades y experiencias personales y profesionales. Se llega así a nuevas soluciones para los desafíos personales, sociales y académicos que presentan la realidad educativa. Este compartir académico brinda espacios llenos de creatividad en los que se fortalece la formación profesional y se desarrollan espacios de confianza, pensamiento crítico, habilidades blandas y conciencia social.

De este modo, la formación docente establece sinergias con la ciudadanía global, pues al desarrollar sus habilidades y capacidades convierte al docente que acompaña en agente de transformación social. El docente se forma para formar otros y hacer frente a los desafíos globales sin dejar de lado la visión y las acciones locales.

Todo este trabajo y formación por parte de los y las docentes se traduce en cambios significativos en la educación. El profesor deja de ser la fuente de conocimiento y transmisor de contenidos y se convierte en agente de acompañamiento en el pensamiento crítico, la práctica de valores y el compromiso social de todos y todas.

Teniendo en cuenta esto, no podemos dejar de lado la pedagogía de la educación popular en la formación docente, desarrollada en América Latina por la inspiración de Paulo Freire. La educa-

ción popular propone una pedagogía que privilegia el pensamiento crítico y el diálogo de saberes, utilizando metodologías activas y participativas, con la intención de contribuir a la transformación de situaciones de injusticia e inequidad desde una opción ética y política. En el momento en el que el docente pone en práctica estos principios, el acompañamiento estudiantil adquiere una dimensión emancipadora, porque no se trata de ayudar al estudiante en su proceso académico y adquisición de conocimientos, sino en acompañar la construcción de su conciencia crítica de la realidad y su capacidad de transformarla.

Sin embargo, se sabe que este proceso no es un proceso fácil, requiere de mucha valentía y compromiso docente para salir de la zona de confort en la que se encuentra y llegar así a una transformación personal y profesional. Por ello la convergencia de la formación ciudadana y la educación popular nos puede brindar una sociedad más democrática donde se pueda expresar y evidenciar un ciudadano comprometido con su comunidad.

Voces de la práctica docente

Toda la formación docente se fortalece en el encuentro cotidiano con los estudiantes, en los espacios de diálogo abiertos en los que docentes y estudiantes responden a los desafíos diarios, con la capacidad de escucha y construcción con el otro y en los que se valora de igual forma la participación docente y la participación del estudiante.

Algunas voces de los docentes entienden la formación y el acompañamiento de esta manera:

La formación docente es de mucha importancia porque nos ayuda a conocer puntos importantes de los temas a compartir con las y los estudiantes, de igual manera aprendemos de las experiencias de los compañeros, en las actividades de los talleres, y a prepararnos para influir de manera positiva en el desarrollo de jóvenes [...] en la comunidad educativa.

[Unido a ello] el acompañamiento y la convivencia diaria me ha ayudado a com-



▲
Red de docentes en formación creando comunidad

prender que educar no es solo transmitir conocimientos, sino escuchar, orientar y caminar junto con los jóvenes [...] en sus procesos educativos, me ha transformado en una persona consciente, comprometida, flexible y a buscar estrategias para fortalecer la confianza y que se sientan seguros bajo mi responsabilidad (Gilemer Aldana. Docente Fe y Alegría N.º 10 Jocotán, Chiquimula, Guatemala).

La formación docente es totalmente transformadora. No se trata solo de adquirir conocimientos o mejorar técnicas de enseñanza, sino de renovar constantemente nuestra vocación de servicio y aplicar lo aprendido en todo momento no guardarlo, también compartir con los demás de estos conocimientos. Como educadora de Fe y Alegría, veo la formación como un camino que me permite crecer no solo profesionalmente, sino también como persona, fortaleciendo valores como la empatía, la justicia y el compromiso con las comunidades. Es una oportunidad para aprender a educar con el corazón, con sentido crítico y con esperanza.

[Por ello] acompañar a los jóvenes ha sido una de las experiencias más significativas en mi labor docente. Ellos no solo aprenden de mí, yo también aprendo de ellos todos los días. Sus sueños, sus luchas y su manera de ver el mundo me motivan a ser más creativa, más comprensiva y comprometida. Este acompañamiento ha transformado mi rol: ya no me veo solo como quien enseña,



sino como alguien que guía, escucha y camina junto a ellos. Me ha hecho entender que educar es sembrar esperanza y creer en el potencial de cada estudiante para transformar su realidad (Evelin Guzmán, docente Fe y Alegría N.º 7, Guatemala).

Docente como agente de la transformación social

La formación docente es un proceso de transformación profesional y personal, que le brinda al educador herramientas para acompañar a los estudiantes desde una visión humanizadora. Esta permite a ambos un desarrollo integral con plenitud, por lo que la formación docente no puede cerrarse en la actualización disciplinar o tecnológica, sino que debe tener como prioridad el crecimiento humano, un conocimiento que le permita desarrollar su empatía, su sensibilidad y su compromiso ético con el otro.

Esta propuesta permite al docente pasar de una formación distante y fría a una formación que le prepare para acom-

pañar a sus estudiantes. Este acompañamiento permite al docente ver y reconocer que hay una historia, necesidades y sobre todo habilidades con la capacidad de ser potenciadas para el crecimiento personal, académico y comunitario.

Acompañar es crear espacios de diálogo con una escucha empática donde cada una de las personas que participen en el proceso formativo —sea adulto, joven o niño— se sientan valoradas no solo por sus conocimientos, sino por el valor mismo de ser persona.

Por ello, la perspectiva de la educación popular y la ciudadanía global enriquecen la labor docente poniendo sobre el plano de la educación la transformación social. La formación docente habilita al educador y al estudiante como agentes activos con una mirada de cambio y transformación social con juicio crítico y conciencia social practicando en cada uno de sus contextos los valores ciudadanos. La innovación pedagógica, la red de docentes y el diálogo entre profesionales de la educación son herramientas fundamentales para llevar adelante la práctica docente.

Un desafío claro es seguir construyendo espacios de formación docente que integren la formación académica con la formación humana, que prepare a los docentes para innovar y acompañar de una forma humanizadora para que se formen y formen humanos críticos, libres y solidarios •



PARA SABER MÁS

BORJAS, B. (2019). Aportes de la pedagogía de la educación popular a la construcción de una ciudadanía global. *Padres y Maestros*, (380), 12-18. <https://doi.org/10.14422/pym.i380.y2019.002>

OBSERVATORIO DE LA CALIDAD EDUCATIVA (OCE) y UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR. (S. F.). Formación Docente. ¿Cuál es su importancia? [Infografía 7]. https://principal.url.edu.gt/wp-content/uploads/portalurl/institutos/01.%20OCE%20-%20Observatorio%20de%20Calidad%20Educativa/02.%20PUBLICACIONES/1_INFOGRAFIA_7.pdf

UNESCO. (2025). Informe mundial sobre el personal docente: Afrontar la escasez de docentes y transformar la educación. <https://doi.org/10.54675/DMNB3339>

UNESCO. (2025, 27 de agosto). El personal docente no es programable. <https://www.unesco.org/es/articles/el-personal-docente-no-es-programable>



HEMOS HABLADO DE

Formación docente; acompañamiento integral; educación humanizadora; pedagogía ignaciana; educación popular; ciudadanía global; transformación social; red de docentes.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en enero de 2026, revisado y aceptado en abril de 2026.